

Foto: Carlos Rosales Pardo.

**TEXTO:** Marcos García Díez

En este curso 18/19 hemos celebrado con diferentes actos el 25 aniversario de la transformación del Colegio Público Batalla de Clavijo en el IES Batalla de Clavijo. Los medios de comunicación han informado puntualmente de todo lo que con tal motivo hemos hecho, así como de las iniciativas de carácter pedagógico puestas en marcha y que dan una vuelta de tuerca a nuestra función como centro docente: “trabajo por proyectos” con alumnado de la ESO y “aprendizaje servicio” con los alumnos de FP Básica y del PACG, son con las que, aprovechando el impulso de la cifra redonda y con la mirada atrás a nuestro trabajo, hemos comenzado.



(23)

25  
AÑOS

i.e.s.

## Batalla de CLAVIJO

### EL CORAZÓN DE LA CELEBRACIÓN

Como acto central, en una gala celebrada en el Ayuntamiento repasamos la vida del instituto, con la presencia de los cuatro directores que han regido este centro en los 25 años, recordamos la implantación de la ESO, los inicios del Bachillerato de artes, los ciclos de FP... En ella participamos los que hoy estamos aquí junto a los exprofesores y exalumnos del centro y los compañeros de la consejería de educación que pudieron acompañarnos. No en vano, algunos de estos dieron sus primeros pasos como docentes en el todavía Colegio Batalla de Clavijo. Una caja del tiempo, enterrada en los sótanos, para ser abierta en el 50 aniversario, exposiciones de fotografías, concursos, comida popular junto al AMPA, han sido algunos de los actos para conmemorar.

### UN POCO DE HISTORIA

Una efeméride es buen momento para bucear en la historia y para comprobar que aquí, en este talud que mira al río y al monte El Corvo, ha habido muchos cambios: las instalaciones de la "Sección Femenina" a un lado, la vaquería de Julio o el trazado de la calle, por ejemplo. Pero, a pesar del tiempo, hay algo que permanece relativamente inalterable aguantando el paso de los miles de alumnos y los cientos de profesores y del resto de personal que formamos la comunidad educativa: los edificios, alojamiento del alma y del sentimiento de los que hemos pasado por aquí, ya sea como estudiantes, trabajadores o incluso ambas cosas.

# un pasado muy presente

Foto: Carlos Rosales Pardo.

Llaman la atención los distintos estilos constructivos que hoy configuran los bloques que albergan aulas, laboratorios, despachos, talleres o biblioteca, y por eso merece la pena que hagamos un breve recorrido por ellos.

### EDIFICIOS CON NOMBRE DE ARTISTA

Comenzando por el más moderno, arrancamos con el “Picasso”. De ladrillo liso, es el edificio que vino a dotar al centro de los nuevos espacios necesarios para la implantación de la LOGSE: laboratorios, aulas específicas y despachos para los departamentos didácticos de las diferentes asignaturas de la que desde ese momento se denomina ESO, Enseñanza Secundaria Obligatoria. Además, sirvió para desahogar el resto de edificios y reorganizar los espacios del centro creando nuevas dependencias como, por ejemplo, la biblioteca o una sala de profesores adecuada. 25 años cumple también ese edificio, en el que ya hemos hecho pequeñas reformas adaptándolo a las nuevas necesidades mediante instalaciones informáticas para las enseñanzas impartidas a distancia o renovando todo el sistema de iluminación a la tecnología LED para mejorar la eficiencia energética.

Tres edificios de facturación similar, cuyos planos constan en el Ayuntamiento con fecha de 1969 -50 años-, fueron diseñados por los arquitectos José Ignacio Rodríguez y Jesús Javier Rodríguez. El presupuesto inicial fue de

---

Una caja del tiempo, enterrada en los sótanos, para ser abierta en el 50 aniversario, exposiciones de fotografías, concursos, comida popular junto al AMPA, han sido algunos de los actos para conmemorar

---

16.641.192 pesetas, pagados por el Ministerio (80%) y el Ayuntamiento de Logroño (20%).

Construidos en ladrillo, estos edificios en su momento rompieron completamente con el estilo de la época. Basta un detalle: las cabezas de las vigas en hormigón visto, que sobresalen de manera ostentosa de la línea de fachada, sirven de soporte para los brise soleil, una suerte de toldos fijos compuestos de lamas de chapa que aportan la sombra necesaria a las ventanas de las aulas. Hoy son la imagen del centro visto desde la calle General Urrutia, antes Carretera del Cortijo, y soportan el paso del tiempo sin resultar caducos.

La denominación de estos edificios es reveladora del espíritu del centro: Goya, Velázquez y Dalí. Los dos primeros son los aularios de uso general, también albergan los ciclos formativos de Educación Infantil y Construcción, con sus aulas preparadas para “aprender haciendo” –una de las claves de la FP–; el Dalí, poco a poco, se ha ido readaptando, ajustándose a las necesidades de aulas específicas para el bachillerato artístico: Cultura audiovisual, Dibujo artístico o técnico, Diseño, Música, ... Las necesarias operaciones de mantenimiento en tejados, así como la renovación de interiores y ventanas, han servido para mejorar la acústica y la eficacia térmica y de consumo eléctrico, sin perder por ello su carácter.

### UNA HISTORIA SINGULAR: “EL SOROLLA”

Para el final, hemos dejado el edificio que está desde el principio, el Sorolla, que hoy alberga el gimnasio y cuya historia es singular.

Tornos, fresadoras, mandrinadoras, taladros, ... Este era el paisaje de lo que hoy es nuestro gimnasio y sus alrededores, un paisaje mecánico de aceite y grasa lubricante, piezas de metal y tornillos. De hecho, si os detenéis un momento, observaréis que la edificación de este espacio es un tanto atípica para un centro escolar, con un diseño en su estructura más propio de un uso



industrial que deportivo. La explicación radica en que, en 1954, tres socios: Tejedor, Arnedo y un tercero que no hemos localizado, fundaron en este emplazamiento “Industrias Metalúrgicas Unión”. De ellos, dos eran mecánicos de la Maestranza Aérea de Agoncillo. Posteriormente, la metalúrgica se trasladó al camino viejo de Alberite. Su objetivo era la fabricación de máquinas limadoras, también conocidas como “carneros”, bajo la marca WYKE, en palabras de sus contemporáneos, “la mejor limadora del mundo”.

El funcionamiento de esta máquina era sencillo. Un sistema de biela manivela transformaba el giro del motor en un movimiento lineal al-



Para ver el funcionamiento de las máquinas originarias: [bit.ly/36xgRll](https://bit.ly/36xgRll)

ternativo, al que se podían sumar determinados avances. Una pieza de metal, convenientemente amarrada, era horadada por una cuchilla con diferentes formas, que aprovechaba los movimientos de la máquina para generar por arranque de viruta superficies planas o ranuradas de gran precisión.

Trabajaban entonces en la fábrica unas 25 personas, que producían 6 limadoras simultáneamente, en un ciclo de cuatro meses, con un resultado total de 18 máquinas por año.

El proceso abarcaba toda la parte de la fabricación mecánica, desde la fundición de las piezas, hasta el ajuste. Esto incluía el templeado de las herramientas para el mecanizado con el fin de endurecer el acero, y además el propio mecanizado.

Desde el arranque histórico de la empresa hasta su traslado en 1968, se fabricaron exclusivamente dos diseños de limadora, dirigidos al mercado nacional y latinoamericano, fundamentalmente.

Las actuales aulas del Sorolla constituían el edificio administrativo y técnico de la empresa. En él se atesoraban los planos dibujados por

Construidos en ladrillo,  
estos edificios en su momento  
rompieron completamente  
con el estilo de la época



los delineantes a lápiz, plumilla y compás sobre el tablero con paralelos, trazados en papel y papel cebolla, una profesión revolucionada por el ordenador y los modernos programas de dibujo que hoy enseñamos a manejar a nuestros alumnos desde los departamentos de construcción y tecnología.

Donde hoy se alza el edificio Picasso, en aquella época, se ubicaba el pabellón de fundición. Allí se preparaban los moldes en arena a partir de modelos de madera, una especie de cáscara con una forma en su interior que se rellenaba de acero fundido. Cuando este se enfriaba y solidificaba, se rompía el molde y se recuperaba la arena para nuevos usos. El acero se producía a partir de lingotes de hierro procedentes de Bilbao y carbón de coque, que tenía una doble función: calor para la fusión y carbono para la aleación. Las piezas, una vez rebabadas (limpias de sobrantes) y trabajadas, conformaban la estructura de la máquina. A los pies de la fundición, donde actualmente crecen los álamos, nacía una fuente en la que los trabajadores se refrescaban de las altísimas

temperaturas que soportaban en la boca del horno. Un espacio diáfano en el que se habilitaba el taller donde se mecanizaba, montaba y ajustaban las máquinas se correspondería con nuestro actual gimnasio, incluidas las duchas y despachos. Desde su parte trasera, a través de tres puertas se accedía a una sala de pintura, un almacén y el vestuario de los trabajadores.

Después de diez duras horas de trabajo diario, más otras cinco los sábados, un aprendiz de catorce años obtenía un salario de 70 pesetas (unos cuarenta céntimos de euro). Un oficial alcanzaba las 1500 (9 euros), y algo más el encargado. En ocasiones, cuando los plazos de entrega apretaban, se trabajaba incluso en domingo, encadenándose decenas de jornadas de trabajo sin descanso, y demasiadas horas de sueño acumulado que generaban situaciones de peligro y riesgo. Por poner un par de ejemplos de la dureza del oficio, basta decir que uno de los trabajadores con los que me he entrevistado perdió su dedo índice en un accidente acontecido como resultado del agotamiento después de más de treinta horas seguidas al cargo de un



torno, y otra víctima de un accidente grave, uno de los ferrones (operario de la ferrería o fundición), se quemó las piernas con hierro fundido y se quedó cojo.

Un cobertizo en lo que hoy es el edificio Goya servía para aparcar algún coche y almacenar la chatarra. También protegía un pozo de unos diez metros de profundidad del que se extraía agua con la que se llenaba un estanque, situado en lo que hoy es el Velázquez, y que hacía a modo de piscina las delicias de los chicos del barrio.

La magia de internet nos ha llevado a localizar un par de las limadoras WYKE que se fabricaron en nuestro centro/fábrica, una en una empresa de Valencia y otra aquí en Logroño. Las máquinas, a pesar del paso del tiempo, todavía funcionan, aunque la productividad y flexibilidad de las máquinas modernas las han relegado a producto de arqueología industrial.

Y, finalmente, en un casual/curioso cierre de círculo, junto al Picasso, discretamente,

se encuentran las últimas aulas inauguradas en el centro. Bajo el patio de juego, en lo que era la campa de la fundición, con las ventanas abiertas al río Ebro, se encuentran los talleres de fabricación mecánica, donde los que antes hubieran sido aprendices de la industria metalúrgica hoy se forman de manera reglada: mecanizado, soldadura, montaje, fontanería, electricidad..., manejando maquinaria y utillaje moderno que incluye medidas de seguridad, además de todos los avances tecnológicos en precisión o materiales para instalaciones.

## FUTURO PARA EL BATALLA

Esta es hasta hoy la historia del centro y de más de doce mil alumnos, más de ochocientos docentes, unas docenas de personal de administración y servicios y otras docenas de mecánicos y delineantes que fabricaban los “carneros WIKE”, la mejor limadora del mundo, que se fabricaba en el que hoy es el mejor instituto del mundo, al menos para todos nosotros. Felicidades a la gran familia Batalla de Clavijo ¡A por los próximos 25!